

June 2009

Número 111: Trinidad-Domingo 28 de junio de 2009

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2009) "Número 111: Trinidad-Domingo 28 de junio de 2009," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2009 : No. 111 , Article 1. Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2009/iss111/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 111 – Junio de 2009**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001*****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET*****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Álvaro Michelin Salomon**Domingo 7 (Trinidad)**Sal 29** (EEH. 075, 11 de junio 2006)**Is 6:1-8** (EEH 39, 15 de junio 2003)**Ro 8:12-17** (EEH 3, 18 de junio 2000, parcial)**Jn 3:1-17** (EEH 23, 24 de febr. 2002 + EEH 59, 20 de febr. 2005)**BREVES PUNTUALIZACIONES INICIALES**

El **Salmo 29** es una alabanza a Dios como rey y señor de la naturaleza. Dios es santo y debe ser aclamado como Señor de la Creación y de su pueblo elegido. El salmo anuncia la paz a Israel y el poder de Dios para su pueblo.

El texto de **Isaías 6:1-8** ubica al profeta en el templo de Jerusalén, “*en el año que murió el rey Uzías*”. Relata el llamamiento de Isaías mediante una visión y una audición, en las cuales el profeta entabla un diálogo con Dios.

Romanos 8:12-17 forma parte de un capítulo de grandes y variados significados, a saber: cristocéntrico, pneumatológico-ético, creacional y escatológico.

Juan 3:1-17 y vv. siguientes aborda el diálogo de Jesús con Nicodemo y posteriores reflexiones del evangelista.

Como los cuatro textos ya fueron tratados anteriormente en la serie de EEH, a los efectos de facilitar la tarea de los lectores/as propongo aquí una transcripción (la mayoría en síntesis) de los comentarios efectuados oportunamente. Después expondremos algunas líneas como ayuda para la predicación.

INTERPRETACIONES ANTERIORES DE ESTOS TEXTOS**SALMO 29*****Sugerencias para la prédica (Mercedes García Bachmann; EEH 075 - fragmento)***

Probablemente, una fiesta tan importante como la de Trinidad requiera combinar varias de las lecturas para este domingo y no quedarse sólo con el Salmo. Una posibilidad es comenzar con una especie de encuesta o diálogo (que se puede hacer previamente también) acerca del significado de la fiesta de la Trinidad y de este símbolo de la acción de Dios: ¿Es necesaria? ¿Por qué? ¿Qué significa que Dios elige manifestarse de distintas maneras? ¿Qué significa esta diversidad en nuestra misión? ¿Cómo hablamos hoy de Dios? ¿Qué significado o consecuencias tiene el hecho de que en la Trinidad como la tenemos en la ortodoxia cristiana no haya mujer alguna, aun cuando el Espíritu es, en hebreo, femenino, y cuando una Trinidad con una mujer al menos sería más representativa de la humanidad? Etc.

Isaías 6 y el Salmo 29 nos transportan a la corte celestial, donde Dios / Yavé reina con una multitud de seres celestiales acompañándolo y rindiéndole gloria y honor. Nuestro culto dominical

tiene esa misma finalidad de adoración; así como de reflexión sobre su palabra y la comida en común (Santa Cena, Eucaristía). Si bien las dos teofanías (a Isaías en el templo de Jerusalén y la mostrada en el Salmo, sin ubicación concreta) podrían muy bien causar miedo al comparar nuestra humilde situación humana con la grandeza de Dios, la intención de estos textos no es causar miedo, sino gratitud y alabanza, como lo hace el o la Salmista y lo ha hecho Israel desde tan antiguo. La Epístola a los Romanos retoma en cierta forma este tema: No hemos recibido un espíritu de esclavos para recaer en el temor, sino de hijos e hijas adoptivos/as, injertados/as al árbol de la relación entre Yavé y el pueblo judío, gracias a Jesucristo, para poder clamar a Dios y reclamar las bendiciones de Dios como Israel lo hizo y lo hace.

ISAÍAS 6:1-8

(P. Andiñach; EEH 39)

1. El lenguaje de este texto

Se ha señalado que el lenguaje de todo el cap 6 es distinto del resto del libro de Isaías. Encontramos allí una serie de figuras y escenas más propias de la literatura apocalíptica que de la profecía clásica. Dios en un trono, rodeado de ángeles, con temblor en las puertas, son todas imágenes propias de ese estilo. Es probable que esto indique que estamos ante un texto posterior al resto de las narraciones de esa primera parte del libro (cap. 1-39). Pero si bien es útil explicar esto en la predicación no es un tema central que justifique dedicarle mucho tiempo. Lo esencial aquí es que muestra a Dios convocando a una misión y a un hombre que tiene miedo de asumirla.

Isaías dice primero que tiene miedo de morir. Esto es debido a que siendo un hombre pecador y perteneciendo a un pueblo impuro considera que no puede ver a Dios. Lo primero en nuestra predicación que es necesario hacer es clarificar dos cosas: que se refiere simbólicamente a “ver a Dios” y que su impureza le viene por pertenecer a la raza humana.

Lo que asusta a Isaías es que siendo un ser humano pueda vincularse directamente con el creador. Este temor viene de antiguo cuando de a poco se fue gestando la idea de un Dios lejano e inaccesible, al que no podía llegarse porque su presencia mataba a quienes se acercaban a él. Es de notar que no fue así siempre, como el caso de Moisés que ante la zarza se le pide que se descalce en señal de respeto, y que se acerque sin que ello conlleve ninguna amenaza. Moisés también va a tratar de huir del mandato de Dios pero no por temor a morir sino porque está dubitativo ante tamaña empresa. Podrían buscarse otros ejemplos, pero lo importante es mostrar que el miedo viene del mismo Isaías y no de Dios, que no mata a nadie porque se acerque a él. Su temor está vinculado con creer que respetar a Dios es no acercarse a él cuando en realidad respetar su Palabra es asumirla fielmente y “acercarse” lo más posible a su presencia.

Es necesario también comentar que ha habido lecturas literalistas de este texto (y otros similares) que entienden que se refiere a una prohibición concreta de no ver a Dios con los ojos. Esta comprensión supone que Dios es un objeto que se puede ver o encontrar en cualquier lugar, lo cual lo reduce -probablemente sin querer- al nivel de las cosas palpables. Pero no es ese el sentido del texto que en realidad utiliza imágenes visuales y auditivas para significar al grandeza y el poder de Dios y su presencia en toda la realidad.

El otro aspecto es el de la impureza. Tiene que ver con lo que ya comentamos para el domingo anterior. Se consideraba tan lejano a Dios que el reconocimiento de los pecados y la fragilidad de nuestra vida y condición parecía que nos impedía vincularnos con él. A Dios se lo considera tan puro y santo que por contraste nada tiene que ver conmigo. Lo curioso es que es verdad que la distancia entre la santidad de Dios y nuestra condición es inmensa pero también es cierto que para Dios ese no es un problema que nos separe sino que ha enviado a su hijo para que recorra esa distancia y nos acerque a él. La impureza de nuestra vida es una barrera infranqueable *para nosotros* pero no para Dios que en la encarnación se hizo ser humano asumiendo y transitando esa distancia. Como ya señalamos es la gracia de Dios la que no habilita para vincularnos con él sin miedo ni distancias, y nos permite asumir el compromiso de ser testigos de su evangelio en la tierra.

El símbolo del ángel que toca la boca del profeta con una brasa que purifica su boca para hacerla apta al anuncio del mensaje que Dios le encomienda no está lejos de lo que nosotros hoy anunciamos como acción de Dios en Cristo. También nosotros hoy necesitamos que se nos limpie de mezquindades e incredulidad a fin de tener la posibilidad de compartir su ministerio aquí en la tierra. Nos hizo discípulos suyos, nos invita a su mesa, nos encomienda una tarea.

La misión

En la predicación no deberíamos quedarnos en la misión de Isaías sino a partir de lo dicho vincular este pasaje con nuestros propios desafíos. Esa es la diferencia entre una predicación y un estudio bíblico. En el segundo caso interesa entender la persona del profeta y su desafío personal. En el otro nos interesa actualizar el texto para que sea relevante para los oyentes de hoy. En realidad lo uno no va bien sin lo otro.

Hay muchos matices y desafíos diversos cuando deseamos hablar de la misión cristiana. En este momento de la predicación es oportuno referir al Juan 3:16 y apelar a que una vez habilitados por Dios nuestra tarea se concentra en anunciar esa verdad con la boca pero también con la vida, en la acción concreta que da fortaleza a la palabra predicada. Todo el pasaje de Nicodemo muestra a una persona deseosa de conocer la verdad y en búsqueda de alguien en quien confiar que le indicara la dirección a seguir en su vida. ¿Es muy distinto eso de la búsqueda que tantos hombres y mujeres tienen hoy?

Uno de los riesgos de hablar de misión es reducirla por cualquiera de sus lados. Algunos piensan que la misión de una tarea que debe concentrarse en el testimonio de vida interior. Quienes han tenido una experiencia personal e íntima con Dios suelen considerar que su misión es hacer que todos accedan a la misma experiencia. Por otro lado están quienes han experimentado la presencia de Dios en la acción por el prójimo. La espiritualidad viene en estos casos como consecuencia de una experiencia concreta de encuentro con los más necesitados o con aquellos que nos rodean. También en estos casos solemos encontrar cierta intransigencia del tipo de pensar que la misión pasa por recrear en otros ese modo de acercarse a Dios. En otras palabras unos podría decir que por un lado se enfatiza la experiencia interna y en el otro la externa, Cristo en el corazón contra Cristo en el prójimo.

La lectura atenta y madura del evangelio muestra que tal dicotomía es ajena a él. Que no hay experiencia interna de Dios sin consecuencias visibles y concretas en nuestra relación con el prójimo, y por el otro lado, no hay encuentro con Cristo en el prójimo sin que haya una conversión del corazón, es decir, la totalidad de la vida. Por eso es bueno decir que más que buscar reproducir en los demás lo que a *mí* me pasó, lo que debemos buscar es anunciar el evangelio tal como lo encontramos en la Biblia. Jesús y sus discípulos vivían y declamaban la buena noticia sin distinguir límites ni modalidades. Y recordar que no hay un solo camino para acercarse a él sino muchos, tantos como personas transitan esta tierra.

Conclusión

La experiencia de Isaías, y la de Nicodemo, nos ayudan a delinear nuestro compromiso con el mensaje de Dios hoy. Ambos tenían dudas, temores, preguntas. Ambos recibieron respuestas a sus inquietudes y no quedaron con las manos vacías.

Proponemos entonces organizar la predicación de acuerdo a los siguientes puntos:

1. Dios nos llama a una misión
2. No debemos temer ni considerar que no estamos capacitados para ella.
3. Dios capacita y da herramientas para la tarea.
4. Debemos evitar la falta disyuntiva de espiritualidad vs. acción. Ambas cosas van juntas.
5. El ejemplo de Jesús nos invita a vivir su evangelio sin fisuras.

ROMANOS 8:12-17**(N. Míguez – R. Pietrantonio; EEH 3 - fragmento)****Introducción General**

ROMANOS es considerada auténtica paulina, probablemente la última. Si bien ha predominado, principalmente por la influencia de la teología de la Reforma, la concepción de Ro como un tratado doctrinal en torno de la justificación por la fe, hoy muchos exégetas se inclinan a considerarla como una carta pastoral, que busca dirigirse al problema de “débiles y fuertes” (cap. 14). No es sólo el problema de gentiles y judíos, sino fundamentalmente de legalistas (judíos y gentiles) frente a “anómicos” (judíos y gentiles), y un grupo de indecisos zarandeados por burlas y exigencias de ambos bandos. Elsa Tamez ha propuesto leer el tema de la ley desde las víctimas de la ley, sea la ley romana como la mosaica.

Ubicación estructural

El cap. 8 de Ro cierra la primera parte de la carta, que va a establecer la base que Pablo ha ido elaborando para poder afrontar el problema al que quiere referirse, que es las diferentes comprensiones de la ley y las actitudes frente a los hermanos y al mundo circundante que por ello se generan. En ese marco progresivo que parte de las experiencias de acatamiento y violación de la ley y las imposibilidades de vivir del poder o del legalismo, Pablo va a enunciar las dos actitudes básicas (aunque necesariamente entrecruzadas --cp. 7) como vivir en la carne y vivir en el Espíritu. En ese sentido el cap. 8 aparece como un cap. de inflexión, y central a la carta, porque es la culminación del argumento, y que cerrará entonces al conjunto con la doxología de 8: 38-39.

La perícopa propuesta en virtud de la festividad de Trinidad (las tres personas son nombradas en el texto como coactuando para la salvación del creyente) cumple en este capítulo la función de nexo entre el planteamiento de la opción de vida en la carne/en el espíritu, y la dimensión escatológica de esa opción (vv. 18-25). Por otro lado juega también en el establecimiento de la identidad Cristo-creyente, necesaria para mostrar la operación de la resurrección en medio de la persecución y el sufrimiento. Las víctimas de la ley, como Jesús lo fue, son revividas por el Espíritu que libera a los hijos de Dios, y a través de ellos/ellas, a todo lo creado.

Elementos lingüísticos

Cabe destacar que Pablo crea ciertos neologismos en esta sección, que tienen en común la adjunción de la preposición *syn* (con) a ciertas formas verbales; así se forman: el Espíritu de Dios *contestimonia* (a, con) nuestro Espíritu (v. 16), *coherederos* de Cristo, *cosufrientes* y *coglorificados*. Estas son formas reforzadoras de identidad, que hacen de la obra de Cristo nuestra obra. El uso del dativo que exige esta formulación intraducible, especialmente en el primer caso, juega con la posibilidad de que “nuestro espíritu” sea considerado tanto un complemento instrumental, un complemento de provecho o de compañía.

Comentario

Juan Calvino: “La herencia de Dios es nuestra porque somos por su gracia adoptados como hijos suyos. Para que no dudemos de esta posesión, Dios la puso en manos de Cristo, de quienes somos hechos copropietarios y algo así como compañeros. Cristo tomó posesión de ella por la Cruz, y nosotros también.”

El juego de esclavos a hijos tiene una particular significación en la legislación romana, donde la adopción era un mecanismo de índole político-económico, no de construcción familiar. El Espíritu se conforma como el testigo que verifica esa transacción. El esclavo vive en el temor, pues su suerte nunca está asegurada. Sólo el que puede clamar y reclamar al Padre puede vivir confiado. De allí que comenta Martín Lutero: “Bueno sería que este texto se escribiera con letras de oro, tal es el consuelo que nos brinda”.

El texto nos remite a la experiencia bautismal, según Ro 6: 4-7. Aquí aparece nuevamente la idea de que el que es víctima de la ley será glorificado por el amor. La ley crea el temor que se manifiesta en quien vive solo apegado a su presente. Pero el presente se abre al ser superado el

Espíritu del temor por la certeza de la acción del Dios que nos declara hijos. Pero el Espíritu no es algo estático: es guía hacia la libertad que solo se puede manifestar al obrar la justicia de Dios.

JUAN 3:1-17

(R. Pietrantonio; EEH 59 - fragmento)

(...) Sigue un resumen confesional del Evangelio: se origina en el amor de Dios para con su mundo, aunque desobediente, se centra en la donación del único Hijo al y para el mundo, y su finalidad es que no perezcan personas sino que vivan bajo la soberanía salvadora de Dios. Si, como muchos piensan, el lenguaje hace eco del Abraham que *está ofreciendo* a su *único hijo* a quien *amó* (Gen 22), el evento en vista es más amplio. Sólo aquí en el EvJn se declara que el amor de Dios para con el *mundo rebelde* es la razón de la encarnación y muerte de Cristo; más característicamente se enfatiza el amor para los discípulos y el mal del mundo (ej., 1:7, 9,; 12:32).

3:17. Si el propósito de la misión del Hijo es que las personas puedan vivir y no se pierdan, está claramente implícita la posibilidad de ambos destinos, y Dios en su amor está detrás de ambos. Esta posibilidad dual se expone en los vv 3:17–21. El propósito positivo de la misión se declara inequívocamente en el v 17: es que el mundo sea salvado. Encarnación, muerte, y resurrección del Hijo de Dios se dirigen a la salvación de toda la humanidad, no a un segmento de ella.

Para la homilía

La concepción desde arriba cambia la actualidad humana. No desde la “tierra” sino desde el “cielo”.

El hombre no puede pertenecer al reino de Dios (“ver” tiene el sentido de *experimentar, gozar*) si no es concebido por Dios mismo. Nicodemo reduce las palabras de Jesús al absurdo de que un hombre ya viejo entrase de nuevo en el seno de su madre y volviese a nacer. La respuesta de Jesús alude a la imposibilidad tan crudamente imaginada.

En el rito romano de la bendición de las pilas bautismales se dice: “del seno inmaculado de la **fuentes bautismal divina** sale una prole celestial, **engendrada** como una **nueva criatura**”. No hay diferencia entre *ver* el reino de Dios, 3, y entrar *en él*, 5. El semejante engendra a su semejante. “Lo que nace de la carne, carne es – en el sentido físico del término – pero lo que nace del Espíritu es espíritu”.

Jesús se anticipa a una segunda expresión de extrañeza: no se debe negar su realidad cómo se realiza y adónde porque uno no conozca de dónde viene, va. El viento está tomado como una parábola. Sopla cuando quiere, y su susurro o silbido o bien el ruido que hace se oye, pero no se puede decir dónde se levanta y por dónde desaparece. De la misma manera, el hombre engendrado del Espíritu manifiesta efectos que son perceptibles, pero los procesos vitales del Espíritu son invisibles.

Nicodemo todavía está perplejo, puede ser la perplejidad humana. Jesús señala lo anómalo de la ignorancia de uno que es “maestro de Israel”: después, emplea de nuevo el singular para referirse a la incredulidad y añade (mediante un argumento rabínico *a minori ad maius* o *a fortiori*) que la revelación de las cosas celestiales todavía han de suscitar mayor incredulidad.

El Verbo encarnado es el único testigo de las cosas celestiales.

La *necesidad* es idea que domina en todo el pasaje, 7 y 14. Aquí es proclamada la necesidad de la muerte redentora de Jesús. La *exaltación* es la crucifixión, 8:28; 12:32, 34. La serpiente de bronce levantada por Moisés como remedio divino contra la mordedura de serpientes venenosas, Num 21:4, 9, Sab 16:6s, era imagen de la salvación que había de venir por medio de Jesús crucificado.

El motivo y la fuente de la salvación es el amor de Dios al mundo, es decir, a la humanidad. El amor movió a Dios a dar y entregar a la muerte a su Hijo, a su Unigénito amado, con el fin de que

todo el que creyese en Él no se perdiese, sino que consiguiese la salvación eterna. El fin directo de la misión del Hijo de Dios es la salvación, no el juicio.

Los hombres ejecutan su propio juicio mediante su actitud respecto de Él, 3:36; 5:24; 12:48. El que cree no incurre en la condenación. El incrédulo ya está en estado de condenación, porque se ha instituido a sí mismo como incrédulo (en perfecto) en el nombre del unigénito Hijo de Dios. “El que obra la verdad viene a la luz, para que sus obras sean manifiestas, como hechas en Dios”.

LÍNEAS PARA LA PREDICACIÓN (A.M.S.)

Cada predicador/a elegirá el texto que mejor le parece. En el caso de que prefiera realizar una predicación general tomando los cuatro textos de manera integrada (lo cual no es nada fácil pero tampoco imposible), he aquí algunas sugerencias temáticas además de las planteadas por los comentaristas anteriores:

1.- PALABRA DE DIOS Y PALABRA HUMANA: la vida cristiana es un permanente diálogo entre Dios y nosotros/as. El culto, por su parte, es un diálogo especial entre la comunidad de fe reunida y el Señor. En algunas iglesias el diálogo cultural implica también el diálogo interno en la congregación (p.ej. con aportes congregacionales en respuesta al mensaje o en motivos de oración expresados espontáneamente). ¿Percibimos la voz o Palabra de Dios en medio de tantas voces y palabras humanas?

2.- DIOS, LA CREACIÓN Y NOSOTROS/AS: somos parte de la Creación y somos hijos/as de Dios. El reconocimiento de esta *ubicación existencial y de fe* nos pone bajo varios compromisos, entre éstos el de explicitar nuestras dudas, nuestra fe, nuestros problemas y esperanzas, tanto en la alabanza personal y comunitaria (como los salmos), en el descubrimiento de nuestras vocaciones de fe (como Isaías), en el diálogo cara a cara (como Nicodemo con Jesús), como en la reflexión que podamos hacer de nuestro presente y el futuro que nos espera (como en Rom.8). Ponerle palabras a la fe es la tarea de la teología, y cada uno/a lo puede hacer a su manera, más allá de sus fortalezas y debilidades, limitaciones y capacitaciones.

3.- UNA REFLEXIÓN SOBRE LA LITURGIA CRISTIANA: se puede prestar atención a lo que significan para la fe las Escrituras, el culto, la predicación, la oración, el canto, el silencio, la música instrumental y los símbolos. Para algunas iglesias el texto de Is.6 ofrece el **esquema para el desarrollo de la liturgia**: *alabanza – confesión de pecados – perdón – predicación y misión*.

Para otras iglesias el *testimonio del re-nacimiento o conversión* (como en Jn.3) es decisivo, no sólo como experiencia personal sino también como explicitación en el culto comunitario.

En Rom.6—8 tenemos, a su vez, por un lado el recorrido por el sentido del Bautismo y la vida conforme a Cristo (cap.6); por otro lado, las limitaciones de la vida humana por el pecado constitutivo de toda persona (cap.7); y finalmente, la vida en el Espíritu de Cristo que hace posible una existencia con sentido, con proyección de futuro y en la esperanza de la nueva Creación, con el apoyo puesto en Cristo resucitado (cap.8). Esta perspectiva general puede ayudar a la hora de plasmar una *teología trinitaria* que involucre tanto las experiencias individuales como el contexto de la Creación. Como no hay liturgia sin teología, una reflexión sobre el sentido de la liturgia cristiana puede incorporar elementos temáticos como los apuntados aquí.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 111 – Junio de 2009**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001*****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET*****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Álvaro Michelin Salomon**Domingo 14 (difiere con el Católico Romano que aquí celebra “*Corpus Christi*”)**Sal 92:1-4; 11-14;****Ez 17:22-24****2 Co 5:6-10 (11-13) 14-17** (EEH 075, dom.18 de junio 2006)**Mc 4:26-34** (EEH 28, 28 de julio 2002, referido al texto paralelo de Mt.13:31-32, = Mc.4:30-32)**EZEQUIEL 17:22-24****Líneas históricas**

Por la claridad y brevedad transcribo aquí una parte del comentario de Alonso-Schökel y Sicre Díaz.

“El año 609, el faraón Neco, después de derrotar a Josías, nombra a Joaquín (Yehoyaquím) rey de Judá; cuatro años más tarde, el rey de Babilonia Nabucodonosor derrota al egipcio y en el 597 se lleva a Jeconías (Yehoyakín) como cautivo y coloca a Sedecías como rey vasallo en Judá; Sedecías, hermano de Jeconías, hace juramento de fidelidad al rey de Babilonia, ofreciéndole así un vasallo más, un puesto avanzado en Occidente y una primera defensa frente a las pretensiones de Egipto. Pero el año 588 Sedecías rompe el juramento de fidelidad, procurando el auxilio del faraón Ofrá; Nabucodonosor reacciona rápidamente y somete por la fuerza a Judá, conquistando Jerusalén en el 586. De estos sucesos se ocupan el libro de los Reyes y el profeta Jeremías. Las noticias llegarían rápidamente a los desterrados de Babilonia: la posible alianza con Egipto debió de reanimar las esperanzas. Ezequiel sale al paso de esas esperanzas humanas con este oráculo, pronunciado probablemente el 588, cuando tuvo noticia de la rebelión de Sedecías. Ni éste es el rey legítimo ni la esperanza se puede colocar en un rey humano; no viene de Egipto la salvación.”¹

Me parece pertinente, asimismo, compartir los siguientes conceptos expresados por S. Almada:

“A diferencia de los asirios en la conquista y ocupación del Reino del Norte, los babilonios no promovieron el asentamiento de colonias en el territorio conquistado, sino que se interesaron básicamente en la desmilitarización y desarticulación de la capital administrativa del Estado, para evitar o desalentar cualquier tipo de oposición y resistencia.

“Las deportaciones, por lo tanto, estaban orientadas en la misma dirección, siendo el primer deportado el rey y los funcionarios de la corte, luego mandos militares y sacerdotes del templo. Es decir, que las deportaciones estaban constituidas principalmente por la clase dirigente y de la capital. Por otro lado, se estima que la vida en la región de Judá habrá continuado en un ritmo más o menos normal, especialmente en las zonas rurales y también en otras ciudades más pequeñas, que, como se sabe, no fueron destruidas.

“Los deportados representarían una escasa minoría en relación con la población total de Judá en esa época, que algunos estiman en 150.000 habitantes. Considerando los medios de

¹ L. ALONSO-SCHÖKEL / J.L. SICRE DÍAZ: Profetas – Comentario II, Madrid, Ed. Cristiandad, 1980, p.739.

transporte, las distancias, el clima y también los propósitos del imperio, es impensable un operativo de deportación masivo, y debiéramos restringirlo a un escaso número de gente de los sectores indicados más arriba (...)

“En Babilonia, los deportados eran agrupados en asentamientos agrícolas, y aunque no estuvieran en una situación de brutal esclavitud, según el sentido moderno del término, su libertad estaba ciertamente restringida a la vida dentro de los asentamientos sin ser propiamente dueños de su producción y de su trabajo. De esta manera Babilonia ejercía su opresión sobre los grupos de deportados, imponiendo cuotas de entrega de productos y otros tributos.”²

Interpretando la profecía de Ez.17:22-24

1.- Israel y Judá ha sufrido muertes, exilios, opresión, invasión y destrucción del templo y la ciudad de Jerusalén. La historia ha sido cruel para con ellos. El profeta Ezequiel también es duro en sus juicios para con su pueblo, particularmente con sus reyes, autoridades y opresores económicos, pero este libro profético anuncia, junto con el juicio, la esperanza en la formación de un nuevo Pueblo de Yavé con su centro en Jerusalén. Los pueblos del mundo serán testigos del nuevo tiempo que Yavé traerá después del exilio en Babilonia. Judá volverá a florecer.

2.- La imagen de la naturaleza es elocuente para expresar el reverdecimiento del Pueblo de Yavé. Ezequiel anuncia el futuro partiendo de la tragedia. El profeta sabe del sufrimiento de su pueblo, y lo experimenta él mismo al compartir, por lo que podemos interpretar, el exilio en Babilonia. Pero recibe la inspiración de Dios que debe transformarse en voz, en palabra y en acción visible para los suyos. Yavé viene a restituir la dignidad de Jerusalén, Judá e Israel, promoviendo la esperanza en la unificación definitiva de su pueblo (Ez.37:15ss).

3.- Muchos habrán esperado, con la profecía de Ezequiel y el retorno del exilio, la vuelta a la dinastía monárquica en Jerusalén. Aunque ello no se dio así, la esperanza en la restauración nacional sirvió de estímulo para el afianzamiento de las ideas mesiánicas.

Líneas de conexión con los otros textos

El **Salmo 92** canta la misericordia de Yavé y lo hace tomando imágenes de la naturaleza. La justicia de Dios en los justos *“florecerá como la palmera; crecerá como cedro en el Líbano”* (Sal.92:12).

El texto de **2 Co.5:6-17** alude a la nueva creación en Cristo, en una afirmación de fe y esperanza que los creyentes pueden llevar por su unión con el Resucitado.

Las parábolas de Jesús en **Mc.4:26-34**, con la conclusión del evangelista, también son imágenes tomadas de la naturaleza: el crecimiento misterioso de la semilla y la transformación de la pequeña semilla de mostaza en una gran planta.

La profecía de **Ez.17:22-24** se combina con los textos del leccionario, tanto en el eje temático de la naturaleza-creación como en la temática de la esperanza. Dios hace justicia y no abandona a los suyos en la nada, en la desesperación, en el fracaso, en el pecado o en la injusticia humana. El Pueblo de Dios es el pueblo de la esperanza, y en Jesús se afirma esta convicción, proyectándose a toda persona que quiera sumarse a la justicia y la misericordia de Dios.

Hacia la predicación

“...Levantará sus ramas, dará fruto y se hará un cedro magnífico. Habitarán debajo de él todas las aves de toda especie; a la sombra de sus ramas habitarán” (Ez.17:23)

² S. ALMADA: *La profecía de Ezequiel: señales de esperanza para exiliados – oráculos, visiones y estructuras*, en RIBLA N° 35/36 Los libros proféticos (la voz de los profetas y sus relecturas), Quito, RECU-DEI, pp.103-121 (transcripción tomada de las pp.105-106).

(El cedro no da frutos pero sí sombra.) Si las iglesias toman en serio la posibilidad de 'levantar sus ramas', 'dar frutos' y ser refugio y sombra para 'todas las aves de toda especie', ¡cuánta misión se descubrirá y se asumirá! Muchas personas necesitan ser atendidas en su falta de orientación en la vida, en su desesperanza, en su desencuentro con quien le pueda brindar apoyo, escucha, consuelo y paz. Muchas personas esperan encontrar un lugar donde compartir sus angustias y encontrar comunión y esperanza. Como Pueblo de Dios estamos convocados a recibir a muchas personas con sus problemas y expectativas, corrigiéndonos mutuamente a la luz de la Palabra a fin de que la comunidad de fe manifieste, de algún modo y fragmentariamente, la sociedad del Reino de Dios.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 111 – Junio de 2009**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001*****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET*****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Álvaro Michelin Salomon**Domingo 21**Sal 107:1-3 y 23-32****Job 38:1-11****2 Co 6:1-13** (EEH 075, dom. 25 de junio 2006)**Mc 4:35-41** (EEH 039, dom. 22 de junio 2003)**EL LIBRO DE JOB**

El libro de Job es una obra maestra de la literatura sapiencial del Antiguo Testamento. Podría tomarse como texto para clases de oratoria y homilética. El trasfondo temático que imprime su sello a la obra es el sufrimiento de los justos y la falta de una vindicación correspondiente. La existencia está cargada de dolores que no se pueden explicar fehacientemente, y las explicaciones que algunos intentan dar no cubren las expectativas de los *por qué*. Hasta Dios mismo aparece como un personaje de este drama impartiendo sus propios mensajes a Job al final del libro.

Este libro sapiencial se abre con un prólogo (caps.1—2), el cual comienza diciendo:

“Había en el país de Uz un hombre llamado Job. Era un hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. Le habían nacido siete hijos y tres hijas. Su hacienda era de siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas y muchísimos criados. Era el hombre más importante de todos los orientales.” (Job 1:1-3)

El relato continúa con una apuesta entre Satanás y Yavé acerca de Job, apuesta que se traduce en una trágica suma de desgracias para el rico y sabio oriental. Matan a sus criados, mueren pastores y ovejas, roban los camellos y después, por si eso fuera poco, un viento huracanado mata a los hijos e hijas de Job. Finalmente le toca el turno al propio Job, quien padecerá víctima de una *“una llaga maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza”* (2:7). Ante semejante acumulación de desventuras, Job llega a maldecir el día de su nacimiento (cap.3; cf. cap.10).

Entre tanto: *“tres amigos de Job, Elifaz, el temanita, Bildad, el suhita, y Zofar, el naamatita, al enterarse de todo este mal que le había sobrevenido, llegaron cada uno de su tierra, habiendo acordado venir juntos a condolerse con él y a consolarlo.”* (2:11). Ellos acompañan a Job durante siete días sin pronunciar ningún consuelo, llorando y gritando por empatía con su amigo.

A partir del cap.4 comienzan los discursos de estos amigos, quienes tratan de consolar a Job desde la teología tradicional de la retribución por el pecado y la injusticia. Si Job sufre es porque está pagando por sus pecados, argumento que no convence para nada a Job (como se muestra en los caps.6—7). Dios es santo y justo; los seres humanos son pecadores. Para gozar de la felicidad hay que arrepentirse delante de Dios, reconocer los pecados y mostrar confianza en que Dios hace lo mejor para sus criaturas. Los justos son fuertes y Dios los recompensará en esta vida por sus hechos. Los injustos, en cambio, verán el mal y las desgracias. Los diálogos se suceden sin que los amigos y Job se pongan de acuerdo.

En el cap.32 aparece otro consejero, Eliú, quien continúa en la línea de sus predecesores. En los caps.38—41 es el mismo Yavé quien se dirige a Job y el cap.42 está dedicado a las últimas palabras de Job (42:1-6), reconociendo su ignorancia de muchas cosas y arrepintiéndose delante de Dios. Por último (42:7-17), el libro termina con el restablecimiento de Job en su salud, teniendo otros tantos siete hijos y tres hijas, y más posesiones que antes. Murió Job a muy anciana edad.

Job 38:1-11 es el comienzo de los mensajes de Yavé en la parte final de esta obra literaria. Existe una afinidad teológica con el Sal.104. Se desarrolla una teología de Dios como Creador, quien es infinitamente más sabio que sus criaturas. Job debe reconocer esa distancia de conocimientos, respetar al Creador y ubicarse como criatura. A la teología de la justicia individual de Job (y su frustrado cambio en las condiciones de vida presentes) se contraponen la teología de la Creación. No parece haber un entendimiento posible entre ambas concepciones teológicas, apuntando una a la conducta de una persona justa y la otra a la acción del Dios Creador, quien mantiene los secretos de su maravillosa actuación presente en el mar, la nieve, el granizo, los relámpagos y truenos, las estrellas, las nubes, los animales...

Ciertas frases duras contra Job son bien elocuentes: *“¿Invalidarás tú también mi juicio? ¿Me condenarás a mí, para justificarte tú? ¿Tienes tú un brazo como el de Dios? ¿Truena tu voz como la suya?”* (40:8-9).

Job debe salirse de su encierro para contemplar la Creación y admirar al Creador. Debe reconocer que él, Job, no lo sabe todo, no lo puede todo, ni tiene el derecho, como creyente en Yavé, de justificarse a sí mismo desconociendo lo inconmensurable de la justicia y providencia de Dios.

Desde un punto de vista pastoral podríamos decir que ni los consejos de los tres amigos, ni el de Eliú ni el de Yavé en este libro, son plenamente convincentes o consoladores. El reclamo de Job es legítimo; sus preguntas son lógicas y cualquiera se las haría en su lugar. Los consejos que recibe son, en todo caso, respuestas teológicas que no salen al encuentro de la situación concreta por la que atraviesa Job... o, si intentan hacerlo, indican más bien una justificación de la existencia de Dios antes que un consuelo por quien sufre pérdidas humanas y materiales.

Se puede, sí, recalcar el sentido del levantar la mirada del drama personal para comprender y asumir que la vida es mucho más que aquello que le pasa a uno/a. Job debe entender que el mundo no se reduce a la existencia de un individuo sino a la integración con la Creación y el Creador.

Conexiones con los otros textos del leccionario

- 1.- El **Salmo 107** está dedicado a los pobres, exiliados y viajeros que andan por caminos y mares en medio de peligros de todo tipo. Si acuden a Dios en oración, El les oír y salvará. Hay también un desarrollo temático de la teología de la Creación, unida a la justicia de Dios. Los campos producen cosechas y los hambrientos pueden encontrar su pan en el campo y la ciudad.
- 2.- El texto paulino de **2 Co.6:1-13** propone a los corintios/as no recibir en vano la gracia de Dios. Llama a perseverar en la fe en medio de todo riesgo y peligro, siguiendo el ejemplo de Pablo.
- 3.- El episodio de la tempestad narrado en **Mc.4:35-41** (con paralelos) señala la autoridad de Jesús sobre el viento y el mar. Jesús, de esa manera, es ubicado en el relato con la misma dignidad y poder de Dios.

Hacia la predicación y la tarea de acompañamiento pastoral

- 1.- No debo vivir enfrascado en mí mismo, por más que me pesen mis dramas y problemas. La existencia con sentido me involucra en la gran Creación de Dios, y ello debe ubicarme en este mundo, sacándome del microcosmos de mis asuntos individuales. Tener fe en Yavé es dialogar en oración con el Creador, pero también es darse cuenta de aquello que no entiendo, pero estoy invitado/a a asumir como miembro de la Creación. Soy parte de este universo en el cual me pasan cosas que no me gustan, me hieren, las siento injustas, pero también debo mirar más allá de mí para vivir esta vida de manera más íntegra e integradora.

2.- Las *Bienaventuranzas de Jesús* (Mt.5:1-12 y Lc.6:20-23) ofrecen un marco de referencia en el N.T. para la proyección ética y pastoral del libro de Job. La predicación de Jesús se hace eco de las situaciones de los pobres, los sufrientes y oprimidos, y pone en clave de esperanza por la venida del Reino de Dios la respuesta de justicia. El futuro prometido de una vida más justa, más grata y más digna, será la culminación de una vida comprometida por la búsqueda de la justicia, la paz, el dominio propio y la perseverancia en medio de las aflicciones. Dios compensará a los suyos, quienes ahora sufren pero no se dejan abatir por las injusticias. Hay quienes son pobres, humildes de corazón, trabajan con afán para una sociedad más justa, practican la misericordia solidaria con los demás; a ellos/as se les promete la bendición final de Dios. Los innumerables "Job" que siguen a Jesús no quedarán desamparados/as.

3.- En la comunidad cristiana no debería haber personas que se sintieran terriblemente solas con sus dolores extremos, enfermedades delicadas, sufrimiento espiritual e importantes dudas existenciales. No es fácil ni es para todos ser un buen consejero/a pastoral o espiritual. Pero es imprescindible buscar a quienes, con su formación y en espíritu de humildad, ofrezcan sus dones para la recuperación psíquica, emocional y espiritual de los deprimidos/as y angustiados/as. La oración comunitaria, la preocupación solidaria y la ocupación de profesionales, visitantes y pastores/as, deberán servir para desarrollar el ministerio del acompañamiento pastoral.

Para profundizar

S. GALLAZI: *El grito de Job y de su mujer*, en RIBLA N° 52, Escritos, Quito, RECU-DEI, 2005, pp.31-52

A. HERBST: *El libro de Job y la madurez religiosa*, en Cuadernos de Teología Vol.XIX, Bs.As., ISEDET, 2000, pp.49-57.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 111 – Junio de 2009**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001*****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET*****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Álvaro Michelin Salomon**Domingo 28**Sal 30** (EEH 49, dom. 25 de abril 2004)**Lam 3:22-33****2Co 8:7-15** (EEH 076, dom. 2 de julio 2006)**Mc 5:21-43** (EEH 039, dom. 29 de junio 2003)**LAMENTACIONES****Líneas generales de comprensión del libro**

El trasfondo histórico de este libro es la caída de Jerusalén y la destrucción del templo el año 587/6 a.C.- Atribuido en la versión griega de los LXX al profeta Jeremías, contemporáneo de estos acontecimientos, el autor llora por la tragedia nacional que tiene diversos aspectos correlacionados: el orgullo herido por la destrucción de la capital del Pueblo de Dios; lo incomprensible que resulta quedar sin el templo, el principal edificio que simboliza la unión Dios con su pueblo; el exilio en Babilonia, o sea, el alejamiento de la tierra de los padres y tierra para los descendientes; en fin, el sentimiento profundo de pecado por la destrucción, ya que se atribuye a los propios pecados la invasión del imperio que vino a matar, destruir la ciudad y el templo, deportar gente y destruir plantaciones.

Semejante duelo nacional, sin embargo, permanece, de acuerdo a la comprensión teológica de Lamentaciones, en los misteriosos designios de Yavé, tal como lo expresa:

“Jehová determinó destruir el muro de la hija de Sión, tendió el cordel y no retiró su mano de la destrucción. Hizo, pues, que se lamentaran el antemuro y el muro; juntamente fueron desolados. Sus puertas fueron derribadas; destruyó y quebrantó sus cerrojos. Su rey y sus príncipes están entre gentes que no tienen la ley, y sus profetas no recibieron visión de Jehová.” (Lam.2:8-9)

Por otra parte, el lamento se combina con una descripción patética del desastre, y se personaliza la ciudad de Jerusalén como si fuera ella misma la que llora y se dirige a Yavé:

“El corazón de ellos clamaba al Señor (...). ¡Levántate, da voces en la noche al comenzar las vigiliass! Derrama como agua tu corazón ante la presencia del Señor; alza a Él tus manos implorando la vida de tus niñitos, que desfallecen de hambre en las entradas de todas las calles. Mira, Jehová, y considera a quién has tratado así. ¿Habrán de comerse las mujeres el fruto de sus entrañas, a los niñitos que antes cuidaban tiernamente? ¿Habrán de ser muertos en el santuario del Señor el sacerdote y el profeta? Niños y viejos yacen por tierra en las calles, mis vírgenes y mis jóvenes han caído a espada. Mataste en el día de tu furor. Degollaste y no perdonaste (...). En el día del furor de Jehová no hubo quien escapara ni quedara vivo. ¡A los que yo crié y mantuve, mi enemigo los aniquiló!” (Lam.2:18-22)

El cap.3 tiene una parte dedicada a la lamentación de una persona que sufre en sí misma las consecuencias de la tragedia y, seguramente, habla en nombre de sus compatriotas. Después el poema abunda en la humillación que resulta de las burlas de los enemigos de Jerusalén (3:46ss), probablemente pensando en Edom como pueblo vecino y adversario tradicional (4:21).

El cap.4 expresa el terrible cambio de vida que se produjo en Jerusalén, pasando de ser una ciudad orgullosa con un estilo de vida de alta sociedad en las clases dominantes, a una forma de indigencia económica y social que requiere comenzar desde cero en la reconstrucción de la ciudad y de la vida en general. Como explicación teológica de la invasión y destrucción de Babilonia se cita a los responsables de la predicación, la enseñanza y las ceremonias religiosas:

“Fue por causa de los pecados de sus profetas y las maldades de sus sacerdotes, que derramaron en medio de ella la sangre de los justos.” (Lam.4:13)

El cap.5 es otro poema que se lamenta por la extranjerización de las propiedades, la carestía de los alimentos (*“por dinero bebemos el agua; por la leña pagamos un precio”*, 5:4) y la persistencia de la persecución. El tiempo pasa y ya hay un cambio generacional (*“nuestros padres pecaron y han muerto, pero nosotros llevamos su castigo”*, 5:7) y el hambre persiste. La historia no se puede ni se debe borrar (*“violaron a las mujeres en Sión...”*, 5:11^a), pues *“cesó el gozo de nuestro corazón y nuestra danza se cambió en luto”* (5:15). Pero, al final del poema y del libro, se vislumbra, aunque con ciertas dudas comprensibles, que Yavé volverá a dirigir su Palabra a Sión y a encaminar a su pueblo por un futuro superador del genocidio, la destrucción y la humillación.

Lam.3:22-33

vv.22-24 – En medio de la desgracia se anuncia, como afirmación de fe, que la misericordia de Yavé sigue en pie y se renueva cada día. Aún hay motivos para seguir confiando en Yavé como Dios de todo Israel.

vv.25-30 – El dolor indescriptible de los protagonistas de la tragedia debe permitir, al menos, tomar los siguientes pasos: seguir buscando a Yavé; guardar silencio ante Él cuando es más grande la incomprensión que la explicación; y resistir con dignidad, no sólo el pasado reciente sino también las humillaciones presentes (cf. Mt.5:38ss). La salvación que viene de Dios involucra al creyente en actitudes que le correspondan.

vv.31-33 – Nuevamente el autor expresa su esperanza en la compasión de Yavé *“según su gran misericordia”*. Hay certeza de futuro y restauración si hay esperanza en el Señor. Lo incomprendible y trágico se puede revertir en un proceso de nueva sociedad. El Pueblo de Dios puede ser transformado por la experiencia combinada de los propios pecados y el arrepentimiento consecuente, sumado al sufrimiento por la injusticia arremetida de parte de un imperio opresor, las muertes y destrucción, y, por supuesto, con el imprescindible condimento de la esperanza en el Dios que, a pesar de lo que ocurrió, sigue ofreciendo a su pueblo la posibilidad de comenzar otra vez.

Otros apuntes para la predicación

1.- Podemos asumir que lo personal y lo social se unen en el libro de Lamentaciones, de modo que en la hora más triste que viene como consecuencia del genocidio y la destrucción, el pueblo de Jerusalén que quedó con vida en la ciudad debe proyectarse en una salida conjunta... porque su sufrimiento también es compartido. ¿Compartimos nuestros sufrimientos? ¿Escuchamos a los demás en sus sufrimientos? ¿Los acompañamos? ¿O tenemos miedo de hacerlo? ¿O pensamos que no somos lo suficientemente fuertes para sumar problemas a los problemas que ya tenemos nosotros/as?

2.- Se pueden comparar los textos del leccionario para este domingo y sacar algunas conclusiones en común, como p.ej. las siguientes:

* El **Sal.30** también es una oración que parte de un alma angustiada y pone su confianza en Yavé, invitando a toda la congregación a sumarse a la alabanza.

* En **2 Cor. 8:7-15**, Pablo exhorta a los corintios a ofrendar para los pobres de Jerusalén, en el marco de la solidaridad que debe existir entre las iglesias que confían en el mismo Señor.

* En **Mc.5:21-43**, Jesús sana a una niña (quien, según el relato, falleció cuando llegó Jesús) y a una mujer (enferma desde hace doce años).

El salmista alaba a Dios después de haber sido tocado por la desgracia; Jesús se solidariza con el sufrimiento de una familia y con la enfermedad de una mujer, y Pablo organiza una colecta para los que pasan hambre en Jerusalén.

3.- Hay una corriente de psicología que trabaja con el concepto de *resiliencia*, que trata de la capacidad que tienen las personas (o deben desarrollar) para remontar situaciones duras, difíciles, traumáticas (como de duelo, etc.). ¿Ayudan nuestras comunidades de fe a las personas que les cuesta mucho ayudarse a sí mismas a salir de su pozo? ¿Practicamos el poder de la comunión, la oración, el acompañamiento y el seguimiento pastoral de estas personas?